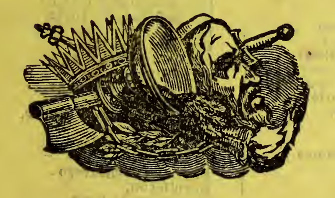


EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MI OSO Y MI SOBRINA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1860.

8

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barometro conyugal.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo,

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negor.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento contínuo.
El marqués y el marquesito.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria .

Los Amantes de Chin
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos es la linda vivandera.
Los dos inseparables
La pesadilla de un ca
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una ca
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadre
Los patriotas.
Los Amantes de Teru
La verdad en el Espe
La Banda de la Conde
La Esposa de Sancho
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madr
La Madre de San Fer
Las Flores de Don Ju
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los ami
La escuela de los per
La bondad sin la exp
La escala del poder.
Las cuatro estacione
La vida de Juan Sol
Las querellas del Re
La oracion de la tard
La llave de oro
La Providencia
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la C
La cruz en la sepultu
La ninfa Iris.
La dicha en el bien a
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camach
La Cruz del misterio
La pluma y la espad

MI OSO Y MI SOBRINA.

MI OSO Y MI SOBRINA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON EDUARDO ROSALES.

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro de Lope de Vega en la tarde del dia 24 de Diciembre de 1859.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. GINÉS IBAGARROTIA, disecador de animales.......	D. José Albalat.
ADELA, su sobrina.........	Doña Francisca Tutor.
JULIO LAMBURINI, constructor de muñecas de cera y de carton...............	D. José Olona.
MISTER ANTONIO GRUSBERG, inventor de rejillas y calentapiés armónicos...	D. Francisco Gomez.
Mr. CÁRLOS CHAFOUIN, fabricante de ojos de vidrio y cristal para animales....	D. Pedro Sobrado.
D. MAGIN TORRELLAS, encargado de los equipajes de la estacion del camino de hierro....................	D. José Alisedo.
DOÑA EDUVIGIS, su mujer..	Doña Dolores Gomez.
CÁRMEN, criada de la casa de huéspedes...............	Doña Carolina Fernandez.
UN MOZO DE CORDEL.....	D. Telesforo Garralon.
UN EMPLEADO DEL FERROCARRIL................	D. José Diez.

Viajeros de ambos sexos —Mozos de cordel y del ferrocarril, etc.

La escena pasa el primer acto en casa de D. Ginés: el segundo en la estacion de Alicante, y el tercero en una fonda de dicha ciudad.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el comedor de una casa de huéspedes, lleno de curiosidades artísticas, entre las que descuella un oso disecado y de tamaño natural, colocado sobre una mesa, bien á la vista del público. En un rincon, y al lado del oso, un gran baul-mundo. Mesa de comedor en medio del teatro: mesa de escribir á la derecha: sillas y una butaca ó sillon al lado opuesto al del oso. Puerta al foro, que comunica con el resto de la casa, y otras laterales: una de ellas, que debe figurar un balcon, con cortinaje. Aparador con botella de cristal sin agua.

ESCENA PRIMERA.

D. GINÉS, LAMBURINI, GRUSBERG, CHAFOUIN, ADELA, CÁRMEN. Todos estan sentados á la mesa, comiendo, excepto Cármen, que les sirve. Adela estará colocada frente por frente del oso.

GIN. Si, mis queridos huéspedes, la presencia de ustedes es la alegria de mi casa: debo á ustedes miramientos, atenciones... nada les puedo negar... daré á ustedes los mas esquisitos postres... Pero todos ustedes me piden á mi sobrina en casamiento, y les advierto que semejante plato no se guisa en mi cocina.

LAM. ¡Pero si ella me ama!

CHAF. ¡Y á mí me idolatra!

GRUS. ¡Y á mí me ha ofrecido su corazon!

GIN. ¡Desventurada!... no tienes mas que un corazon y se le ofreces á todo el mundo?

ADELA. Eso, tio, quiere decir que no se lo he entregado á nadie.

GIN. ¡Á nadie!... Ya lo oyen ustedes, señores... no se lo ha entregado á nadie, Fuera de eso, no depende de mí solo.

LAM. ¿Pues de quién mas?

GIN. De mi hermano, que tambien es tio suyo. (Á Adela.) Y ahora que me acuerdo, ¿sabes que ha sido nombrado profesor de lengua china?

ADELA. ¡Si no sabe hablar mas que vascuence!

GIN. Por eso mismo. Hallábase en Inglaterra, sin mas ocupacion que la de pasear las calles de Lóndres, cosa que no le proporcionaba grande utilidad. Pasaba el tiempo leyendo los anuncios y carteles, y un dia vió que en la universidad de Oxford hacia falta un profesor de lengua china... Se presenta al concurso, y llega precisamente cuando un célebre profesor de Canton acababa de pronunciar un discurso en perfecto chino. Mi hermano entonces le contesta en correcto vascuence: «Irurac maes»tu Mendigorria gaztelu, pasagandua turris burris ¡ay, »ay, ay! mutilá... peseta bicuá.» Todos se quedan sorprendidos. El doctor chino se turba, no sabe qué responder... Mi hermano sigue impertérrito... le confunde... El tribunal, que no sabe ni el chino ni el vascuence, se imagina que el que habla con mas ligereza y desparpajo es el mas sabio... y le elige por unanimidad.

TODOS. (Riendo.) ¡Já, já, já!

LAM. ¿Pero no se podrá podrá escribir á ese tio... á ese vascongado?

GIN. Si por cierto. Su última carta estaba fechada en el Havre; pero despues...

LAM. Yo le haré presentes mis títulos para conseguir el favor que solicito, porque no soy un quidam. Julio Lamburini, constructor de maniquies... de figuras de cera y carton... de muñecas para niños y peluqueros.

GRUS. Mi especialidad es mas científica, y no hay mas que leer mis prospectos. «Antonio Grusberg, inventor de rejillas y calientapies armónicos.»

GIN. ¡Bella invencion!... Asi el que no consiga calentarse los pies... se calentará la cabeza.

GRUS. Ya se vé que si... y eso es mas agradable.

CHAF. ¡Callad todos!... El preferido debo ser yo, Cárlos Au-

gusto Chafouin, fabricante de ojos de cristal, vidrio y porcelana para toda clase de animales disecados... Soy su proveedor de usted, señor don Ginés... y á mí me debe usted sus ojos.

GIN. ¡Basta, señores... basta! Cada cual de ustedes tiene una bonita posicion... sus respectivas profesiones son honradas, no lo niego... pero, hijos mios... yo tengo dos... dos que nunca me faltarán... Soy disecador de animales... y tengo casa de huéspedes. Doy de comer espléndidamente... (Ap.) con los despojos de aquellos... (Alto.) El cielo hasta ahora protege mi industria...

LAM. Si... es verdad... Pero en su casa de usted se rellenan mejor los animales que los estómagos...

CHAF. ¡Ah!... no nos arrebate usted toda esperanza...

GRUS. ¡Ceda usted á los deseos del mas tierno de los amantes! Déme usted...

GIN. ¿Espinacas?... ¿quién quiere espinacas?... ¿nadie?... Llévatelas, Cármen.

CAR. Servirán para mañana... que será la quinta vez que se presenten en la mesa...

GIN. (Á Cármen.) ¡Habladora!... ¿quién te manda á tí?... ¿No comes, sobrina?

ADELA. ¡Cómo he de comer, si me dá un miedo atroz esa horrible fiera, que me está mirando con unos ojos!...

GIN. ¿Cuál?... ¿mi oso disecado?

CHAF. Yo soy el que ha fabricado esos ojos... y todos mis ojos la miran á usted.

ADELA. (Sonriéndose.) ¿Los de sus animales?

CHAF. (Con galanteria.) ¡Y estos tambien!...

CAR. ¡Mi amo! ¿Saco el cabrito?

LAM. ¿Tambien hoy cabrito?. ¡Hace ocho dias que no nos dá usted otra cosa!

CAR. ¡Oh!... ¡Es siempre el mismo... pero no hay cuidado... es disecado!

TODOS. (Riendo.) ¡Ah... ah!... ¡Já!...

GIN. ¡Oh! ¡Habráse visto jamás un animal semejante!

CAR. Pero, señor...

GIN. (Gritando y disputando con la criada.) Con tus habladurias... me comprometes...

LAM. ¡Vaya, vaya! Dejemos eso... y vamos al asunto principal... Señor don Ginés, hable usted claro y sin rodeos. ¿Quiere usted, si ó no... darme á su sobrina en

casamiento?

GIN. Á usted menos que á nadie: me han asegurado que está usted casado en secreto... y ademas, anda usted siempre cargado con muchas mujeres... unas rubias, otras blancas, otras negras... en fin, de todos colores.

LAM. Ya se vé que si... Siempre tengo un gran surtido de ellas... y viajo siempre en su compañia...

GIN. Está usted convicto y confeso; puesto que viaja siempre con las mujeres de los peluqueros, no necesitará de ellos para que le peinen...

LAM. ¡Vaya una gracia tonta!... Las mujeres con quienes viajo son las de cera y carton, que se colocan entre cristales y dan vueltas... vueltas... Asi, pues, nada perjudica mi opinion, y puedo sin recelo pedirle la mano de su sobrina.

GIN. (Desentendiéndose.) ¡Cármen!... ¡Cármen!... ¡Los postres! (Ap.) Oigámosle como si lloviese...

LAM. Si... si... y una botella de Champagne.

TODOS. ¡Si... Champagne!

GIN. (Asustado.) ¡Eso no!... El Champagne no entra en el ajuste...

LAM. Yo pago.

TODOS. ¡Usted!

LAM. Si, yo.

GIN. ¡Ah, eso es otra cosa!... (Á Cármen.) Trae el Champagne.

LAM. Como tengo anunciado hace dias, voy á marcharme, y quiero despedirme de todos ustedes... y de usted tambien, señorita...

GIN. ¡Cómo! ¿Se marcha usted?...

CHAF. Pues qué... ¿quiere usted detenerle?

GRUS. ¿No es dueño de hacer lo que guste?...

GIN. Sin duda alguna... pero abandonarnos asi... tan de repente... un huesped tan bueno...

CHAF. (Ap.) Asi nos dejará el campo libre.

LAM. Voy á continuar mis viajes... Tengo ya hechos mis baules... y solo me falta recoger el pasaporte.

CAR. (Saliendo.) Aqui estan los postres y el Champagne.

LAM. (Levantándose.) ¡Bravo!... Para demostrar á ustedes que no guardo rencor... voy á brindar al próximo casamiento del respetable tio don Ginés Ibagarrotia con su sobrina, la hermosa Adela.

TODOS. ¿Cómo?... ¡Su casamiento!...

LAM. ¿No lo habian ustedes adivinado?... Si, señores... ese es tambien nuestro rival.

GIN. Señor Lamburini... le ruego á usted...

LAM. ¡Vaya... vaya... no nos incomodemos... y á beber!... El amor no es mas que un vértigo... que se cura con una buena copa de Champagne. (Todos beben.)

CAR. (Que ha vuelto á salir.) El café está servido en la habitacion del señor inglés. (Señalando á Grusberg.)

GIN. Á tiempo llegas... porque ese vino podria subírseles á la cabeza... (Ap.) Y con eso me quedará algo: sobre todo, deseo que se marchen y me dejen solo para meter en mi hucha (Señalando al oso.) los billetes de banco que tengo en el bolsillo, del dividendo de mis acciones de minas, que acabo de cobrar... (Alto.) Vamos... vamos, señores, á tomar el café.

CHAF. Yo no quiero café...

GIN. Tomará usted una copita de anisete de Burdeos.

CHAF. Tampoco me gusta el aguardiente.

GIN. (Ap.) Si... si... no le gustan ni el aguardiente ni el café solos; pero los toma reunidos... (Alto.) ¿Viene usted, señor Lamburini?...

LAM. No .. porque no tengo mas que el tiempo preciso para arreglar mis cuentas con la señorita Adela... y si usted lo permite...

GIN. ¡Oh! .. ¡Nada mas justo cuando se vá usted á marchar!... Oye, Adela, arregla bien las cuentas al señor..

CHAF. (Ap.) ¡Se queda solo con ella!... ¡Ah!... Yo los vigilaré...

GIN. Nosotros, caballeros, vamos á tomar el café... (Váse c los otros, saliendo el último Chafouin. Cármen ha levantado mesa durante el final de esta escena.)

ESCENA II.

LAMBURINI, ADELA.

LAM. ¡Por fin estamos solos!... ¡Oh!... no me oculte usted nada... y dígame usted...

ADELA. (Hojeando un libro ajenda.) Quince dias á veinte reales... una botella de Champagne de extraordinario y una jo-

faina rota... Trescientos sesenta reales...

LAM. ¿Qué oigo?

ADELA. Le aseguro á usted que la cuenta está exacta.

LAM. ¡La cuenta!... Yo no hago caso de la cuenta... Lo que quiero decir á usted, Adela... es que la amo... que la amo á usted con delirio...

ADELA. ¡Mas bajo por Dios!... Si mi tio le oyese á usted...

LAM. ¡Qué me importa!... Su tio de usted no es su padre.....

ADELA. No... pero es mi tutor... Ya sabe usted que quiere casarse conmigo, y si le escuchase á usted...

LAM. ¡Oh!... Pero eso es indigno...

ADELA. ¡Si... muy indigno... es cosa que me irrita... que me subleva!... ¡Casarme yo con un viejo tan feo y ruin como él!...

LAM. ¿Luego no le ama usted?

ADELA. ¡Yo amarle! .. ¡oh!... no... no me casaré con él... antes de hacerlo mejor me tiraria por el balcon...

LAM. ¡Oh!... no haga usted eso, Adela, no haga usted eso... *Per Bacco*!... esa seria una muerte demasiado *aerea*.

ADELA. ¿Pero qué he de hacer, cuando me tienen aqui prisionera, sin poder salir, porque hasta el portero tiene órden de vigilarme de dia y de noche?

LAM. ¡Es verdad!... lo peor es que no hay medio de sobornar á ese horrible cancerbero: yo lo he intentado ya ofreciéndole... cuatro reales... y nada... ¡es incorruptible!

ADELA. ¡Oh!... pero que no me desesperen... porque si me obligan á ello... haré algun disparate... Soy testaruda... y en poniéndoseme alguna cosa en la cabeza... ¡veremos!

LAM. Adela... una palabra... una sola palabra... ¿Me ama usted?

ADELA. Le amo á usted... tanto como á los otros dos...

LAM. ¿Tanto?...

ADELA. Quizás... algo mas.

LAM. Nada mas... que quizás?

ADELA. Pues bien: si... ¿Á qué disimularlo? Á usted es á quien amo... Sáqueme usted de aqui... y estoy dispuesta á á seguirle á cualquiera parte.

LAM. ¿Á cualquiera parte?

ADELA. Si... ¡Oh!... ya lo he dicho... soy muy terca, y tomando una resolucion...

LAM. ¡Qué alegria!... ¡Qué dicha!... ¡Qué felicidad!... ¡Marchemos!

ADELA. ¿Por dónde?

LAM. (Indeciso.) No lo sé...

ADELA. Entonces...

LAM. ¡El lance es apurado!... Necesitariamos una escala ó una cuerda... ó una escalera... (Reparando en el baul-mundo.) ¡Ah!...

ADELA. (Asustada.) ¿Qué?... ¡Me ha dado usted un susto!...

LAM. ¡Es una idea que me ha ocurrido! Adela mia... ¿está usted decidida á arrostrarlo todo para evitar la suerte que le amenaza?...

ADELA. Si... todo.

LAM. Pues siendo asi... mire usted ese mundo.

ADELA. ¿Ese mundo?

LAM. (Abriéndole.) Encierra una hermosa figura de cera.

ADELA. ¿Y qué?

LAM. Póngase usted en su lugar.

ADELA. ¿Yo?

LAM. (Entreabriendo el mundo y volviéndole á cerrar.) Asi podrá usted huir de sus carceleros: el portero no la verá salir, y yo la haré conducir por el ferrocarril á Alicante, donde nos embarcaremos para Cuba, ó mas bien para la Martinica, bello pais, donde los esclavos son libres, y en donde al veros, encantadora Adela, todos los hombres libres se harán esclavos vuestros. ¡Oh... qué cosas tan lindas la estoy á usted diciendo! ¿No la conmueven á usted? ¿No la deciden?

ESCENA III.

DICHOS, CHAFOUIN.

CHAF. (Aparece por la puerta del foro y se oculta detrás del cortinaje del balcon.) (¿Juntos todavia?... Escuchemos lo que dicen.)

ADELA. ¡Pero es una locura hacerme viajar dentro de ese baul!

LAM. (Abriendo el mundo.) Mire usted qué acolchonado está... ¡Qué blandito!... ¡qué cómodo!

CHAF. (Ap.) Quiere llevársela en ese baul.

LAM. Venga usted. La colocaré dentro... ¡Adorada mia!... Déjese usted conducir de esta suerte por su futuro esposo.

Asi no tendremos que temer como en los estrechos é incómodos asientos de una diligencia, que algun insociable compañero de viaje la moleste y chafe sus vestidos... ¡Oh... cuántos maridos y papás aplaudirian que se hiciera moda este nuevo método de viajar!... ¡Déjeme usted por Dios que la meta ahí dentro!

ADELA. Y usted me conducirá asi...

LAM. ¡Hasta Alicante!... (Mirando el reloj.) ¡Ah!... pero ¿y el pasaporte?... ¡No tengo tiempo de recogerle! No importa... nunca me lo piden... ¿Con que se decide usted?

ADELA. ¡Oh... el viajar en camino de hierro es muy incitativo!... ¡Toda mi vida me acordaré de una expedicion que hice hace tres años á Aranjuez para ver unos toros... ¡Oh... cuánto me diverti!

LAM. Lo mismo la sucederá á usted ahora. Consiente usted ¿no es verdad?

ADELA. Si... por huir de ese casamiento infernal que quieren imponerme consiento... Pero antes, y á pesar del grave disgusto que voy á causarle, quiero escribir á mi tio y tutor.

LAM. Es muy justo... Escríbale usted... Yo tambien tengo que tomar por interés de usted una pequeña precaucion.

ADELA. ¿Una precaucion por interés mio?

LAM. Escriba usted pronto... que yo vuelvo al momento.

ADELA. ¿Pero se casará usted conmigo?

LAM. En cuanto llegue el baul... Valor pues, y no vacile usted... Allá en el Nuevo Mundo correrán unidos nuestros destinos, y quedará usted libre para siempre del yugo ominoso que aqui la oprime. (Váse por el foro y Adela por la izquierda.)

ESCENA VI.

CHAFOUIN solo.

CHAF. (Adelantándose hasta el proscenio.) ¡Á Alicante... á Alicante!... ¡Qué escándalo!... ¡Una jóven arrastrada sobre un wagon de mercancias como un fardo y metida en un baul-mundo!... Y yo lo sufriré... yo que la amo... con un cariño tal... que me embrutece hasta el punto de hacerme poner ojos de mono á los avestruces!... No... no lo sufriré... y voy en busca del papá Ginés para

decirle... (Deteniéndose al salir.) ¡Poco á poco!... Bien mirado... si aviso al tutor, mi rival se hunde... es verdad... pero mi negocio no adelanta... Adela continuará presa en poder de ese cetáceo de tio y... Mejor será favorecer su fuga... Si si... mejor es... Á las tres sale un tren directo para Alicante y estaré allí tres horas antes que Lamburini y su mundo... Viaja sin pasaporte: á mi llegada le denuncio como malhechor... doy sus señas al destacamento de la Guardia civil... le prenden, y mientras logra que le suelten... recojo el baul... le hago llevar á mi posada... ¡y me apodero del tesoro que encierra!... Si... esto es lo mejor... Allí... antes de abrir al objeto que tanto adoro, la exigiré que consienta en ser mi esposa... y ella medio axfisiada... casi ahogada en su encierro... consentirá en ello con tal de respirar el aire libre... ¡Alguien viene!... ¡Es ella!... Vamos á prepararlo todo para mi marcha. (Váse.)

ESCENA V.

ADELA, despues LAMBURINI.

ADELA. (Con una carta en la mano.) Aqui está la carta... la dejaré sobre esta mesa en que trabaja mi tio... ¡Pobre tio!... me duele el abandonarle; pero mas me doleria tenerme que casar con él... Para su consuelo me llevo un recuerdo suyo. (Sacando del bolsillo un pajarito disecado.) Este pajarito... este canario, disecado por él y que me regaló el dia de mi santo...

LAM. (Sale con un grande anuncio, en que está escrito con letras muy gordas: MUY FRAGIL.) Hé aqui la precaucion de que le hablaba antes... Lea usted.

ADELA. (Leyendo.) ¡Muy frágil!

LAM. Si... para que no la zarandeen...

ADELA. Pues qué... ¿soy yo por ventura algun cacharro... loza ó cristal... algun cajon de relojes, que es para lo que se adopta esa precaucion?

LAM. ¡Ah! encantadora Adela, no la considere usted inútil en el caso presente... Mas de un ejemplo sé yo de que por viajar sin ella se ha descompuesto alguna mujer, cual si fuese un reloj.

ADELA. ¡Vaya pues!... Si usted cree que es mejor asi, por inte-

rés mio...

LAM. ¡Sin duda alguna!... Dése usted prisa, porque estoy esperando los mozos que han de llevarla.

ADELA. Le aseguro á usted que ahora tengo un miedo...

LAM. (Abriendo el mundo y sacando un maniquí con traje de mujer, que coloca detrás de aquel.) ¿Miedo?... ¿y de qué? Está almohadillado como un asiento de primera clase.

DEL A. Verdad es que está bien acondicionado... debe estarse ahí muy bien.

LAM. Pruebe usted.

ADELA. (Colocándose en el mundo, que debe abrirse como una caja de guantes de las que levantando la tapa se baja toda la parte de delante, dejando ver todo el interior del baul, en que se colocará recostada sobre almohadones.) ¡En efecto que se está muy bien!

LAM. ¡Ah!... ¡ya está dentro!

CHAF. (Sale por el foro con un saco de viaje, y dice aparte al ver colocada á Adela.) ¡Ya está dentro!... ¿Si?... pues bien... dejemos que mi rival concluya su obra... y vamos pronto al ferrocarril... (Váse.)

ADELA. ¿Pero qué... vá usted á cerrar?...

LAM. No tenga usted cuidado... dejaré la llave puesta... Ahora... voy á buscar los mozos... no diga usted ni una palabra siquiera... Valor, porque dentro de un instante emprenderemos el viaje. (Cierra el baul y váse por el foro.)

GRUS. (Dentro.) ¡Cármen!... ¡Cármen!... ¡Azucar!... ¡Por vida del chápiro!... ¡Azúcar!

ESCENA VI.

GRUSBERG, ADELA, dentro del baul.

GRUS. (Sale con una taza de café en la mano.) ¡Maldita casa de huéspedes... y malditos compañeros!...¡Qué poca atencion!... Estábamos los tres tomando el café... cuando llaman á don Ginés, y se encierra en la sala con el señor que le buscaba... Á poco me abandona ese francés con un pretexto bastante natural... si era verdadero... y héteme hace un cuarto de hora solo, frente á frente de una diminuta taza, con una cosa que llaman café... pero sin azucar... (Llamando.) ¡Cármen!... ¡Cármen!... ¡Nada, no vendrá!... Mejor será llamar á la señorita... ¡Adela!

¡Señorita Adela!... ¿Dónde estará? (Se oyen suspiros ahogados y golpes dentro del mundo. Mirando á su alrededor.) Me parecia oir gemidos... (Mirando al oso.) ¿Si será ese?... ¡Bah!... ¡qué tonto soy!

ADELA. (Dentro del mundo.) ¡Oh!... me ahogo... ¡Abra usted... abra usted!

GRUS. ¡Dios mio!... ¡Salen de aqui... de ese baul... si!... (Abriéndole.) ¡La señorita Adela!...

ADELA. ¡Gracias!... ¡ah! gracias, señor Grusberg!... ¡Si no abre usted pronto me muero aqui dentro!

GRUS. ¡Oh! cuán feliz soy... porque ahora, en premio de semejante servicio, y en vez de la peseta que es costumbre dar al cerrajero cuando abre una puerta... me dará usted un abrazo... ¿no es eso?

ADELA. No, amigo mio; prefiero darle á usted los cuatro reales.

GRUS. ¡Ah... qué ingrata es usted!... ¿Pero qué hacia usted ahí?

ADELA. ¡Pícaro Lamburini!... ¡Cómo me ha engañado!

GRUS. ¿Pues qué... era él?

ADELA. ¡Si... él... que queria llevarme á Alicante en ese baul, diciéndome que iria perfectamente!... ¡Ah!... si me pudiese vengar... pero vá á venir con los mozos... y...

GRUS. ¡Diantre... y verá que el baul está vacio... y no querrá marcharse!... Si fuese posible reemplazarla á usted... pero... ¿con qué?... (Buscando á su alrededor, y cogiendo una silla.) ¡Oh... esto no pesa nada!... ¡Ah... qué inspiracion! (Coge el oso y le mete dentro del baul.)

ADELA. ¿Qué hace usted?

GRUS. Reemplazarla.

ADELA. ¿Con un oso?

GRUS. ¡Cuánto pesa!

ADELA. ¡Ay, Dios mio!... ¡No sé lo que siento... pero el haber estado encerrada ahí, y tantas emociones como he experimentado... ah!... (Se deja caer sobre la butaca.)

GRUS. ¡Cielos!... Ahora se pone mala... (Vá á la mesa aparador y coge una botella.) ¡Y no hay una gota de agua!... Voy á la cocina á buscarla... (Váse por la izquierda precipitadamente.)

ADELA. (Sola.) No... déjelo usted... no será nada. Pero no quiero permanecer aqui mas tiempo... me voy á mi cuarto... abriré las ventanas, y tal vez el aire disipará estos mareos... ¡Ah... infame Lamburini!... ¡Encerrarme

en ese baul... donde me iba á ahogar... eso es espantoso!... Y sin embargo, me ama... me ama hasta el punto de quererme ahogar... Aqui viene... no quiero verle. (Váse derecha.)

ESCENA VII.

LAMBURINI, y DOS MOZOS de cordel.

LAM. ¡Venid... venid pronto!

MOZO. ¿Dónde está el fardo que hemos de cargar?

MAM. Este es... pero tengan ustedes mucho cuidado... porque ya ven que es cosa muy frágil. (Quita la llave y se la guarda.)

MOZO. ¡Diablo... y qué pesado es!

LAM. Cuidado con romper alguna cosa.

MOZO. No será un género tan quebradizo.

LAM ¡Oh!... Si... (Viendo el maniquí.) Pero, diantre... ¿y mi muñeca?... No puedo dejarla aqui... (Paseándose con él.) ¿Dónde diablos le pondré?...

MOZO. Vaya, señor amo... eche usted aqui una mano...

LAM. (Dejando la muñeca precipitadamente sobre la butaca.) ¡Allá voy!... Tengan ustedes cuidado... que es cosa muy frágil... (Cogiendo el baul por un lado y mirando á la muñeca.) ¡Ah! pero el diablo de la muñeca! (Á los mozos que han cargado, y marchándose.) Poco á poco... nada de traqueteo... y cuidado con tropezar, que es cosa muy frágil y quebradiza... Poco á poco... despacio. (Vánse.)

ESCENA VIII.

GRUSBERG, D. GINES.

GRUS. (Que sale con un vaso en la mano.) Ni aun agua habia en la cocina. ¡Malditas casas de huéspedes!... Tome usted... tome usted... es un poco de vinagre... (Arrima el vaso á la nariz del maniquí, volviendo la cara hácia la puerta de la derecha.) ¡Alguien viene!... respire usted... ¿Quién será?... No vuelve en sí... Si don Ginés nos sorprendiera ahora... creeria que era yo quien... (Aparece en este momento D. Ginés por el foro, contando algunos billetes de banco.) ¡Ah... la haré beber!... Tome usted, señorita... be-

ba usted... (Acerca el vaso á los labios del maniquí: al oir Don Ginés la palabra SEÑORITA, se vuelve al mismo tiempo que aquel, reconociendo su equivocacion, se hace atrás, y volviéndose tropieza con D. Ginés y le deja caer encima el vaso. Todo esto debe hacerse muy vivo durante los tres siguientes interjeciones.)

GRUS. (Reconociendo el maniquí.) ¡Ah!

GIN. (Recibiendo al vaso de agua.) ¡Oh!

GRUS. (Viendo á D. Ginés.) ¡Ay!...¡ (Váse corriendo.)

ESCENA IX.

D. GINÉS, solo, despues CÁRMEN.

GIN. ¿Pero qué es esto?... ¡Habráse visto el avestruz... el animal... me ha mojado los billetes de banco que venia á guardar!... ¿Qué haria aqui ese rinoceronte de Grusberg? (Mirando al soslayo al sillon.) ¡Cielos... mi sobrina... ocultémoslos pronto!... (Guardándose los billetes en el bolsillo.) Si ella supiese que mi oso disecado me sirve de hucha, que en sus patas guardo yo mis billetes... y que la tripa es un cofrecito... muy bien hecho... (Con dulce voz.) ¡Adela... tengo que trabajar... déjame... hija mia... déjame. (Consigo mismo.) ¡Con tal que ella no haya sospechado nada!... (Mirando al sitio donde estaba el oso.) ¡Pero, Dios mio... dónde está mi animal!... (Corriendo al sillon ó butaca.) ¡Responde... desventurada... responde!... ¿qué has hecho?... ¡Cielos... un maniquí!... ¿Qué significa?... (Gritando.) ¡Adela... Adela!... ¡Cármen!... (Dando vuelta por el teatro llega á la mesa donde dejó Adela la carta, y viéndola:) ¡Qué veo... letra suya!... (Leyendo.) «Querido tio: Cuando lea usted esta carta, estaré en un »mundo viajando hácia Alicante. Por favor no intente »usted perseguirme, porque serian inútiles sus tenta»tivas. Como recuerdo suyo, y para tenerle siempre en »mi memoria, me llevo el animal disecado por us»ted...» ¡Un animal disecado por mí!... ¡Eso es... el oso! ¡Mi oso que encierra toda mi fortuna... que en cada pata lleva un paquete de billetes de Banco! ¡Oh, infame... monstruos!... ¡Corramos... corramos pronto!... (Se precipita hácia la puerta, en donde tropieza con Cármen, que sale al mismo tiempo.)

CAR. Señor... ¿qué se le ofrecia á usted?... ¡Of!

GIN. ¡Ay!

CAR. ¿Me llamaba usted, señor amo?

GIN. (Cogiéndola del cuello.) ¿Dónde está mi sobrina?

CAR. ¿Su sobrina de usted?

GIN. ¿Dónde está mi oso?

CAR. ¿El oso?

GIN. ¡Si... habla... responde!... Dime lo que sepas... pronto...

CAR. ¡Pero, señor... yo no sé nada!

GIN. ¡Nada! (Dejándola.) ¡No sabe nada! ¡Ah... pero pronto... al camino de hierro!... ¿Pero cuál de los dos! ¡La cabeza se me vá... pierdo la razon!... ¡Ah, ya recuerdo... al de Alicante... si... eso es!... ¡Quiera Dios que los encuentre!... Á mi sobrina porque es mi vida, y á mi oso porque es mi fortuna! (Váse precipitadamente.)

CAR. (Viendo el maniquí.) ¡Pero, señor... mire usted... aqui está su sobrina!... (Acercándose y mirándola.) ¡Toma!... si esta es de carton! (Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el despacho de equipajes de la estacion del camino de hierro de Alicante.

ESCENA PRIMERA.

TORRELLAS, VIAJEROS de ambos sexos, EMPLEADOS y MOZOS del camino, y MOZOS de cordel. Al levantarse el telon se advierte una grande animacion y movimiento de viajeros y mozos, como si acabase de llegar un tren. Los mozos cargan y descargan baules, fardos, sacos de viaje, cajas de carton de los viajeros que se van marchando sucesivamente.

TOR. ¡Vaya, vaya!... Despáchense ustedes pronto, y llévese cada cual su equipaje... Dejad ahí los que no tengan dueño hasta que vengan á recogerlos... ¡Jesus, qué Madrid... y la gente que desembarca de allí!... Cuando llega algun tren... esto es un infierno!... (Los empleados y mozos van dasapareciendo. Dos de estos traen el baul-mundo, que se ha visto en el primer acto, y lo dejan en la izquierda.)

EMP. Don Magin, aqui hay un baul-mundo que viene sin direccion y que nadie reclama.

TOR. Déjale ahí... (Solo.) ¡Uf... ya no puedo mas!... ¡Maldito destino!... ¡Esto es cosa de volverse loco!... Veamos si se han equivocado... (Examinando el mundo y los demas fardos que han quedado en la escena.) ¡Nada... no hay equivocacion... no tienen señas!... Ya puedo por fin descansar un rato. (Se sienta sobre un cajon, y se levanta precipita-

damente al oir un ruido de loza que se rompe.) ¡Ea... ya he hecho algun destropicio! ¡No puedo ni aun sentarme!

ESCENA II.

TORRELLAS, DOÑA EDUVIGIS.

EDUV. (Vestida algun tanto ridícula y con un exagerado miriñaque, sale apresuradameute.) ¡Ay, Dios mio!... Si habrá llegado ya el tren que salió ayer á las tres de Madrid.

TOR. Señora... ¿usted aqui?

EDUV. (Ap.) ¡Mi marido!

TOR. ¡Cómo, señora!... A pesar de mi prohibicion... fundada en los reglamentos... se permite usted venir...

EDUV. Pero, amigo mio, vengo del baño...

TOR. ¡Otra vez!... pues es el octavo que toma usted hoy...

EDUV. Qué quieres, amigo mio... necesito frescura... yo no puedo estarme siempre encerrada en casa... necesito tomar el aire... necesito libertad...

TOR. Lo que usted quiere es pasearse... para coquetear, para...

EDUV. ¡Siempre insultos! ¡Ah, Magin... Magin!... no eras asi... hace tres años... cuando nos casamos...

TOR. ¡Si... famoso casamiento fué el que hice!

EDUV. Un casamiento secreto como en las novelas... porque no querian dar sino á un soltero la plaza de encargado de equipajes, que ahora desempeñas...

TOR. ¡Ah... qué mal hice en no atenerme á los reglamentos!

EDUV. ¡Ingrato... qué mal me tratas!... ¡Á mí... que por pertenecerte... me casé contigo sin aviso ni licencia de un tio muy rico que tengo en California... y que tal vez me desheredará!

TOR. ¡Ah... si yo conociese á tu tio... ya le diria buenas cosas!

EDUV. ¿Pero qué culpa tengo yo, querido Magin, de fijar la atencion en cualquiera parte que me presente?

TOR. ¿Que no tienes la culpa?... ¿Pues qué otra cosa sino tu deseo de figurar y hacerte notable, te hace emperegilarte á tu edad con tan estrepitosos miriñaques... y adornarte con tantos rizos y lazos? ¡Asi consigues llamar la atencion de todos los que te encuentran!

EDUV. ¡Vaya, Magin mio! Confiesa que todo tu enfado... es porque tienes celos... ¿Pero qué te importan todas mis conquistas... amado mio... si sabes que jamás he faltado á la fé conyugal?

TOR. ¡Ea... ea... estás loca!... ¿Quién ha de hacer caso de tí?...

EDUV. ¡Yo, loca!... ¿Y si te dijese que hace poco... cuando me estaba bañando... sin miriñaque ni lazos... habia un jóven en la playa... que miraba... miraba...

TOR. Miraria... la... mar...

EDUV. Si... la mar... ¿eh?... Y entonces ¿por qué cuando he salido del baño... me ha venido siguiendo?

TOR. Porque traeria el mismo camino.

EDUV. ¿Y por qué cuando he atravesado el muelle y el mercado, se iba parando en todos los puestos?

TOR. ¡Para admirar el mucho pescado que se coge!

EDUV. ¡Ah... estos maridos... estos maridos!... ¡Qué cándidos son!

TOR. Mira, Eduvigis... y acabemos. Yo no creo en ninguna de tus conquistas; pero si sospechase que habia algun pollo, ó gallo, tan desventurado y tan dejado de la mano de Dios, que te hacia la córte, le romperia las costillas. El destino que desempeño me impone deberes y grandes obligaciones, que cumpliré exactamente. No ignoro que tu loca presuncion ha llegado hasta renegar de mi... y que has respondido á cierto jóven, que te preguntaba ¿quién era yo?... que era tu tio. ¿Te parece justo hacer pasar á un marido por un tio?... ¡Es increible, y, sin embargo, tú has tenido ese atrevimiento!... Por última vez te lo digo, y espero que lo cumplirás: te prohibo que te presentes aqui, ni que permanezcas por mas tiempo en este sitio!... Asi, pues... pronto... véte á casa.

EDUV. Pero, amigo mio...

TOR. ¡Pronto... lo quiero... lo mando!

EDUV. ¡Bueno... le obedezco á usted, caballero... le obedezco; pero ya nos veremos!... ¡Sabrá usted de lo que soy capaz!...

TOR. Enhorabuena... pero véte...

EDUV. (Ap.) ¡Afortunadamente tengo yo un llavin que sirve para todas las puertas! (Váse por la puerta de la derecha, que estará detrás de unos fardos.)

TOR. (Cerrando la puerta.) Asi no me pondrán en aprieto sus extravagancias... ni coqueterias. (Se oye una campanilla.) ¡Oh.. el jefe me llama!... ¡Ya era tiempo de que se marchase mi infausta mitad!...

ESCENA III.

TORRELLAS, GHAFOUIN, y despues EDUVIGIS.

CHAF. (Que llega apresuradamente.) Pero ¡qué tonto soy!..... El tren habrá llegado ya... y olvidándome del único objeto de mi venida á esta ciudad... he estado paseándome por la playa.

TOR. (Ap., y deteniéndose al salir.) ¡Por la playa!... ¡Si será este el jóven de quien hablaba mi mujer!... (Se oculta en la izquierda.)

CHAF. ¿Si habrá llegado Lamburini..... y si habrá llegado el mundo?

EDUV. (Entreabriendo la puerta por donde se fué.) Veamos si mi tirano esposo se ha marchado ya... pues he oido la campanilla del jefe

CHAF. (Reconociendo el baul.) ¡Ah, aqui está!

TOR. (Viendo á su mujer.) ¡Mi mujer!...

EDUV. (Viendo á Chafouin á través de los fardos.) ¡El jóven que me seguia hace poco! (La situacion de los personajes en este momento, debe ser la siguiente: Torrellas á la izquierda y en tercer término, casi oculto por la hoja de una puerta. Chafouin el lado del mundo, un poco á la derecha hácia el proscenio; y Doña Eduvigis detrás del mundo y de un monton de fardos que la separan de Chafouin.)

CHAF. ¡Si... héla aqui... llegó sin averia... y voy á libertarla!...

EDUV. ¡Me ha reconocido!

CHAF. (Al baul.) ¡Pobre ángel mio querido!... te han encerrado... pero bien pronto te daré la libertad.

TOR. ¿Qué oigo?

EDUV. ¡Y me llama... su ángel querido!

CHAF. Para robarte á mi cariño... para eso... te ha encerrado un odioso rival... pero yo le mataré, óyelo bien, le mataré...

TOR. y EDUV. ¡Ah!!

ESCENA IV.

DICHOS, un EMPLEADO del camino.

EMP. ¡Señor don Magin... ¡señor don Magin!

TOR. (Presentándose.) ¿Qué hay?... ¿Qué es eso?

EDUV. (Ap.) ¡Mi marido!... ¡Estaba escuchando!

EMP. Venga usted pronto... hace una hora que le estan llamando... Se ha recibido un parte telegráfico... y el jefe le está esperando á usted...

TOR. (Indeciso.) ¡Un parte!.. ¡El jefe que me espera!... ¡Este otro que quiere matarme!..... ¡Mi deber!..... ¡Mi mujer!... (Ruido de campanilla.)

EMP. ¿Pero viene usted, si ó no?

TOR. (Marchándose.) ¡Allá voy... allá voy! (Volviendo á Chafouin.) ¡Espérame un instante, malvado... y si tienes corazon, yo soy el que te mataré!... (Campanillazos.) ¡Allá voy... allá voy!... (Váse con el empleado.)

ESCENA V.

CHAFOUIN, DOÑA EDUVIGIS, despues dos MOZOS de la estacion.

CHAF. (Sorprendido de las palabras anteriores.) ¿Qué diablos dice ese hombre?... ¡Qué le habrá dado... y por qué me ha de matar!... ¡Vaya... vaya... estará loco!... (Llamando.) ¡Hola .. un mozo... dos mozos!

EDUV. ¡Ah!..... Á toda costa es necesario impedir ese duelo fatal.

CHAF. (Al baul.) ¡Ángel querido!... ¡Bien pronto en la fonda de las Cuatro Naciones nos reuniremos... y allí, dentro de un instante, gozarás de tu ansiada libertad!... ¡Oh! ¡Díme que me oyes!

EDUV. (Presentándose.) ¡Si... te oigo!... ¡Hasta luego..... hasta luego!...

CHAF. (Retrocediendo.) ¡Eh!... ¿Qué es eso?

EDUV. Poco ruido.. y nada de escándalo... Si me viesen... todo se perderia... Hasta luego... en la fonda de las Cuatro Naciones... ¡Ah, adios... adios!... (Váse despidiéndose de él con señaladas muestras de cariño, y muy exageradas.)

CHAF. ¿Qué querrá darme á entender ese bombo con tan afectuosas y ridículas demostraciones?... ¡Hola, mozos!... (Salen los mozos.)

MOZO. ¿Llamaba usted, caballero?

CHAF. Si... si... pronto... llevad este baul-mundo á la fonda de las Cuatro Naciones.

MOZO. Vamos allá... (Le cogen y cargan.)

CHAF. Pero tened cuidado... poco á poco... porque contiene vajilla de china...

MOZO. No tenga usted cuidado... estas cosas ya nos conocen...

CHAF. ¡Oh... mi tesoro... mi vida... mi encanto!... Sigámosla y cuidemos de ella... ¡Por fin voy á ser feliz!

ESCENA VI.

CHAFOUIN, TORRELLAS.

TOR. (Sale y coge del cuello á Chafouin mientras los mozos se van con el baul.) ¡Ah... infame!... llego á tiempo.

CHAF. ¡Caballero!

TOR. ¡Canalla!

CHAF. ¡Que me ahoga usted!

TOR. ¡Ratero!

CHAF. ¡Favor... la guardia... la policia!

TOR. (Dejándole.) ¡Ah, bribon!... ¿Con que llamas á la guardia... á la policia?... ¡Bien... asi haré que te llevan á la cárcel!

CHAF. ¿Á la cárcel?... ¿Á mí?

TOR. Lo sé todo... sé tus amores...

CHAF. ¿Sabe usted?...

TOR. ¡Todo... infame seductor!

CHAF. ¡Diantre!

TOR. Tienes razon; prefiero hacerte prender...

CHAF. (Deteniéndole.) ¿Llevarme á la cárcel por un lance amoroso? ¿Por haberme aprovechado del pensamiento de otro? Porque en fin... esa idea no es mia...

TOR. ¿Qué idea?

CHAF. Meterla en un baul para llevarla mas fácilmente y sin que nadie lo notara.

TOR. ¿Está dentro de un baul?

CHAF. Si señor... dentro de ese mundo que he mandado lle-

var á la fonda de las Cuatro Naciones.

TOR. ¿Con que es para tí?

CHAF. No, señor... es para Lamburini.

TOR. ¿Lamburini?

CGAF. Julio Lamburini, constructor de muñecas, que tambien está enamorado de ella como yo...

TOR. ¿Con que sois dos?

CHAF. No... ¡somos tres!...

TOR. ¡Tres!... ¡Oh furor!... ¡Oh venganza!... ¿Y es á mí... á quien se atreve usted á decirlo?

CHAF. Si, señor... porque nada le debe importar á usted.

TOR. ¿Que nada debe importarme?

CHAF. Ella no depende de nadie mas que de su tio...

TOR. ¡Ah!... ¿la infame le ha dicho á usted que soy su tio?

CHAF. ¿Es usted su tio?... ¿Será usté entonces el maestro de chino?

TOR. ¡El maestro de chino!

CHAF. ¡Si... de chino vascuence!

TOR. No chino, sino griego, es lo que usted me habla... Vamos despacio, y dígame usted... ¿Por qué la han encerrado usted ó Lamburini en ese mundo?

CHAF. (Con confianza.) Porque no habia otro medio de arrebatársela á su tio.

TOR. (Ap. furioso.) ¡Siempre su tio!... (Alto.) ¿Y ella ha consentido?...

CHAF. ¿Si ha consentido?... ¡Con mil amores!

TOR. ¡Ah!...

CHAF. Pero está usted haciéndome perder un tiempo precioso... y si no voy á sacarla... se ahogará...

TOR. Mejor... ¡que se ahogue!... ¡asi pagará su infamia!

CHAF. ¡El infame es usted!

TOR. ¡Ah... pícaro!... ¿me insultas?

CHAF. No puedo consentir que se cometa un crímen... y voy á librar á la víctima que tú quieres inmolar.

TOR. Te prohibo que lo hagas... y á tí tampoco te perdonaré... (Se agarran y luchan, hasta que Chafouin, haciendo un esfuerzo, rechaza á Torrellas que bamboleándose vá á caer sobre el fardo ó cajon en que anteriormente se habia sentado, y vuelve á oirse el ruido de loza rota. Váse aquel corriendo por el foro izquierda.)

ESCENA VII.

TORRELLAS solo.

¡Ay!... ¡se escapa y no puedo seguirle! ¡Oh rabia!... Tener que estar sujeto aqui por órden de mi jefe... ¡cuando mi mujer... dentro de un baul... está en la habitacion de su seductor! ¡Ah!... ¡Dios mio!... Se me espeluznan los cabellos, pensando en el momento en que la desenfarden.

ESCENA VIII.

TORRELLAS, LAMBURINI.

LAMB. (Sale muy agitado.) ¡Oh!... ¡no me volverá á suceder viajar sin pasaporte!... En el momento en que por fin iba á libertar á mi querida Adela, me detienen unos guardias civiles y me exigen aquel documento por no sé qué aviso... Tengo que hacer jugar el telégrafo... y ¡gracias á Dios me veo libre!... ¡Oh! no ha sido poca fortuna el que exista un medio tan breve de comunicacion... ¿Pero dónde estará? (Examinando los fardos.) No veo mi mundo... y sin embargo, aqui es donde debia estar! (Viendo á Torrellas.) ¡Ah!... aqui está el encargado... ¡Caballero!... busco mi mundo...

TOR. (Distraido.) ¿Un mundo?... Eso es todo lo que ha llegado.

LAMB. ¿Todo?... Perdone usted, caballero; pero no veo un gran baul-mundo... que tenia un cartel que decia: *Muy frágil.*

TOR. (Señalando con rostro lastimero el fardo en que por dos veces se habia sentado.) ¿Será por ventura este?

LAMB. No, señor...

TOR. ¡Ah!... ¡tanto mejor!...

LAMB. Repito á usted que es un gran mundo...

TOR. Estará tal vez debajo de todos.

LAMB. ¡Cielos!... (Buscándole.) Pero no le veo.

TOR. ¿Ha venido por el tren directo?

LAMB. No, señor... por el de escala.

TOR. ¿Trae usted billete?

LAMB. Aqui está.
TOR. (Tomándole.) ¿Su nombre de usted?
LAMB. Julio Lamburini.
TOR. ¡Ah!... ¿tú eres Lamburini?
LAMB. ¿Y por qué me tutea usted?
TOR. ¡Hola!... ¿con que tú eres el que ideó meterla en el mundo?
LAMB. ¡Cómo!... ¿Sabe usted?.
TOR. Tu cómplice me lo ha confesado todo.
LAMB. ¡Mi cómplice!
TOR. ¿Vienes á Alicante para robar una mujer á su marido?
LAMB. ¿Á su marido?... No, señor... deseo arrebatar una sobrina á su tio... que es cosa bien diferente.
TOR. ¡Su tio! ¡Siempre su tio!
LAMB. Queria casarse con ella... pero ella no le ama.
TOR. ¿Y ella te lo ha dicho?
LAMB. Me ha dicho repetidas veces que no podia sufrirle.
TOR. ¡Oh!
LAMB. Y se comprende bien, porque el tal tio es una bestia feroz.
TOR. ¡Voto al chápiro!... ¿Y te atreves á hablarme de ese modo?
LAMB. Lo que á mí me sorprende es que continúe usted en el empeño de tutearme. Sepa usted que se lo prohibo.
TOR. ¿Me lo prohibes?
LAMB. Si, señor... porque usted no es tio.
LAMB. ¡Tienes razon, desventurado... porque el que llama su tio... ¡es su marido!
LAMB. ¡Su marido!... ¿Pues qué, se han casado?
TOR. Hace tres años.
LAMB. ¡Ah!... ¡no me sorprende... hace tiempo que lo sospechaba!
TOR. Y sin embargo, eso no te ha impedido...
LAMB. Al contrario, me daba mas ánimo... porque como su tio es un cernícalo...
TOR. ¡Caballero!... La hora... el sitio... las armas...
LAMB. Entrégueme usted el baul.
TOR. Caballero, ¡le digo á usted que es un desafio á muerte!
LAMB. ¡Ah!... ¿Por ventura se acostumbra en esta estacion á hacer desaparecer á los viajeros para apoderarse de sus fardos?
TOR. ¡Caballero!

LAMB. Ignoro quién es usted, y voy á buscar al jefe... y á decirle...

TOR. Por Dios, señor mio... deténgase usted!

LAMB. ¡Mi baul, ó voy á escandalizar!

TOR. (Ap.) ¡Oh, qué buena idea!

LAMB. Démele usted pronto... ó...

TOR. En la fonda de las Cuatro Naciones le encontrará usted.

LAMB. ¿Dónde está esa fonda?

TOR. Á dos pasos de aqui. Pregunte usted, y un mozo cualquiera le conducirá.

LAMB. Está bien. Pero si el baul está roto y el género que contenia ha sufrido alguna averia, usted será el responsable de todos sus desperfectos, y de los destrozos que haya ocasionado. (Váse.)

TOR. (Solo.) ¡Oh... desventurado esposo! ¡Verse expuesto á que le traten asi... por no poderme separar de este sitio! Afortunadamente, este prójimo evitará que los otros dos se encuentren solos, y por tanto la entrevista no ofrece peligro... ¡Pero es posible, Dios mio... que haya en el mundo dos hombres... no... tres... que se hayan enamorado de mi mujer!... ¡Oh... es cosa inconcebible!

GIN. (Dentro.) Mi afecto... mi estimacion y cuarenta reales de hallazgo al que me dé noticias suyas...

TOR. (Abismado.) ¡Y no poder ocultar uno su deshonra!...

ESCENA IX.

TORRELLAS, D. GINÉS.

GIN. ¡Ouf!... ¡No puedo mas!... ¡Qué horrible cosa es un viaje en camino de hierro!... Lleva uno la vida en un tris... ¡y tanto dentro como fuera, está sujeto á mil accidentes y desventuras!... Por fin, ya estoy sano y salvo en la sala de los equipajes... (Viendo á Torrellas.) ¡Ah!... aqui hay un dependiente... Caballero... ¿ha visto usted un oso?

TOR. ¿Un oso?

GIN. ¿Y á mi sobrina?

TOR. ¿Su sobrina?

GIN. ¡Lleva dentro dinero!

TOR. ¿Quién... su sobrina de usted?

GIN. No... el oso...
TOR. Perdone usted, caballero; pero no le entiendo.
GIN. ¡Qué infamia!... Un vil seductor me le ha robado.
TOR. ¿El oso?
GIN. No... á mi sobrina.
TOR. Acabemos: ¿habla usted de la sobrina ó del oso?
GIN. ¡Tiene usted razon!... Vaya, hablemos primero de la sobrina.
TOR. Enhorabuena: ya le escucho.
GIN. ¡Se trata de un robo... de un rapto!
TOR. ¡Otro mas!
GIN. ¡Infame Lamburini!...
TOR. ¿Lamburini? Ese nombre...
GIN. ¡Es el del raptor!... Julio Lamburini... ¿Le conoce usted?
TOR. ¿Que si le conozco?... ¿Un rapto por medio de un baulmundo?
GIN. ¡Eso... eso!... ¿Dónde está?... Dígamelo usted.
TOR. Poco á poco... Necesito saber antes cuáles son sus intenciones.
GIN. Estoy perdidamente enamorado...
TOR. ¿Del baul?
GIN. No... de lo que vá dentro.
TOR. (Retrocediendo espantado.) ¡Enamorado!
GIN. Y quiero casarme con ella.
TOR. ¿Con mi mujer?
GIN. No... con mi sobrina.
TOR. ¿Qué sobrina?
GIN. (Gritando.) La que ha sido robada por Lamburini dentro del baul.
TOR. ¡Ah, gran Dios!... ¿Con que la que está dentro del baul es sobrina de usted?... Entonces... usted es mi tio... el tio de las Californias... Permita usted que le abrace.
GIN. ¿Á mí?... No... no... hace mucho calor... y ademas.. ¿por qué me llama usted tio?
TOR. Porque soy el marido de su sobrina.
GIN. (Sorprendido.) ¿Usted?
TOR. Yo.
GIN. ¡Esta si que es buena!... ¿Usted se ha casado con mi sobrina?
TOR. Si, señor... hace tres años... cuando hizo un viaje á Aranjuez... Pero debo advertirle á usted, que nuestro

casamiento es todavia un secreto, á causa de mi destino.

GIN. Espere usted... Hace tres años... si... no... pero si... fué á Aranjuez á ver á mi hermano.

TOR. ¿Su hermano de usted?

GIN. ¡Si... el que ahora es maestro de lengua china... allá... en la universidad de Oxford!...¿Y fué para casarse con usted por lo que ella quiso hacer ese viaje? Yo haré anular ese casamiento.

TOR. ¡Oh, amado tio... cuán reconocido le quedaré!

GIN. Se les separará á ustedes.

TOR. No deseo otra cosa.

GIN. Pero antes... quiero verla... avergonzarla... ¿Dónde está?

TOR. Aqui cerca... en la fonda inmediata.

GIN. Voy corriendo... Pero dígame usted, ¿ha conservado mi oso?

TOR. ¿Su oso de usted?

GIN. ¡Oh, infame!... ¡Capaz es de haberlo destripado! (Suena fuera una campana.)

TOR. ¡Ah, el trén correo que llega!

GIN. ¡Vuelo á la fonda... y quiera Dios que no le haya abierto! (Váse.)

TOR. ¡Y ya son cuatro!... Una conversacion entre cuatro... no es muy peligrosa: cuando yo esté libre tendremos otra entre cinco... ¡Buen ruido se vá á armar!

ESCENA X.

TORRELLAS, Viajeros de ambos sexos, y despues ADELA y CÁRMEN, poco despues GRUSBERG, y en seguida DOÑA EDUVIGIS. El teatro se llena de viajeros de todas clases, y de mozos con equipajes, reproduciéndose el movimiento de principiar el acto, y que indica la llegada de un tren.

ADELA. (Sale por el foro, seguida de Cármen.) ¡Cuidado, Cármen... sígame usted, y no se separe de mí!

CAR. Pero, señorita, no ande usted tan deprisa, que no puedo pasar.

ADELA. No veo á mi tio...

TOR. ¿Qué busca usted, señora...

ADELA. Busco á mi tio.

TOR. ¡Voto á... otro tio!... Todos buscan á su tio... No es

aqui... diríjase usted al despacho de billetes.

CÁR. (Á los mozos y viajeros que la tropiezan.) Pero tengan ustedes cuidado... que me van á aplastar.

ADELA. Venga usted, Cármen... dicen que mi tio estará en el despacho de billetes.

GRUS. (Que acaba de llegar, viendo á Adela.) Allí vá... no la perderé de vista y no la abandonaré, ya que por un descuido no pude tomar el mismo wagon que ella. (Váse siguiéndola.)

EDUV. (Sale por la izquierda.) Aprovecharé esta confusion para escaparme, y voy corriendo á la fonda de las Cuatro Naciones. (Váse precipitadamente. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una sala de la fonda. Puerta al foro: á la derecha una ventana y á la izquierda otra puerta. Un armario grande: sillas, mesas. En medio del teatro el baul.

ESCENA PRIMERA.

CHAFOUIN y los mozos que han traido el baul-mundo.

CHAF. ¡Bueno! ya estan ustedes pagados... ¡con que abur! (Vánse y cierra la puerta.) ¡Estoy solo por fin!... ¡Solo con mi tesoro!.. ¡Qué de aventuras me han ocurrido!... ¿Y ese encargado de los equipajes, que queria extrangularme?... ¿Cómo habrá sabido que este baul encierra una mujer?... ¡Bah... no tratemos de averiguarlo... y abramos!... (Sacando un manojo de llaves.) Afortunadamente he procurado adquirir este manojo de llaves... ¡Si vendrá alguna!... (Se arrodilla delante del mundo, y dice mientras prueba las llaves.) ¡Ángel mio... lucero de mi vida... estrella de mi corazon!... ¡Soy yo!... Chafouin, tu apasionado amante, que solo desea oir de tu boca un suspiro, un grito... cualquiera cosa que le tranquilice... ¡Ah!... gracias á Dios que encontré una con que tal vez podré abrir... ¡Un sudor frio inunda mi frente! Otro esfuerzo... y la cerradura cederá... (Levantando la tapa.) ¡Luz de mis ojos... sol adorado... ven. (Retrocede espantado á la vista del oso.) ¡Cielos... un oso!... ¡Qué metamórfosis es esta!... ¡Mi Adela convertida en oso!... ¡Despues de tan-

tos afanes... recibo en premio semejante animal... ¡Oh, pícara suerte!... yo que buscaba un sol... una estrella, encuentro solo este signo fatal del Zodiaco!... ¡Pero calla!... ¡Qué necio soy!... este es el oso que tenia don Ginés... le reconozco en los ojos... que son de mi fábrica... ¿Si habria dos mundos? Si, eso es... me habré equivocado, y Adela continuará encerrada en la estacion con los demas equipajes... ¡Corramos allá!... Pero ahora este mundo no cierra... y si viesen aqui este animal... ¡Ah... le pondré en este armario!... (Colocándolo dentro.) ¡Corriente! (Cerrando el armario.) Y ahora pronto á la estacion... porque Lamburini puede llegar antes que yo... ¡Oh... si se apodera de Adela... le mato!

ESCENA II.

DOÑA EDUVIGIS, CHAFOUIN.

EDUV. Aqui estoy ya... me esperaba usted... ¿no es eso?

CHAF. ¿Á usted?

EDUV. Á pesar de que el paso que doy debe parecerle inconveniente y algun tanto atrevido... crea usted que mi virtud es á toda prueba...

CHAF. ¿Y qué me importa? Mi rival estará en la estacion... y necesito ir allí.

EDUV. No irá usted.

CHAF. ¡Eh!

EDUV. ¡Tenga usted compasion de él!

CHAF. Pero señora... ¿quién la mete á usted?

EDUV. Escúcheme usted, caballero. Su rival... el que quiere usted matar... ¡es mi marido!

CHAF. ¿Su marido de usted? ¿Está casado y quiere robar á otra mujer?

EDUV. ¡Robar á otra mujer!

CHAF. ¿Y desde cuándo está casado?

EDUV. Hace tres años.. Es todavia un matrimonio secreto.

CHAF. ¡Ah!... si... ¡eso es lo que nos decia don Ginés!

EDUV. ¡Don Ginés!

CHAF. ¡Casado... casado!... ¡Ahora si que le arrancaré la vida!...

EDUV. Renuncie usted á tan horrible proyecto... porque debo

confesarle... que me ama con delirio... y que mi desesperacion no tendria límites si...

CHAF. ¡Oh... qué infamia!... ¡á pesar de su estado quiere arrebatarme la mujer que amo!... ¡Yo le aseguro... que me las ha de pagar!... (Váse.)

ESCENA III.

DOÑA EDUVIGIS sola.

¡Oh... qué amor!... ¡qué súbita pasion he inspirado á este bello jóven... quiere matar á mi marido... ¡Pero pierde cuidado, esposo mio!... ¡Si quedo viuda... te vengaré... ¡Me casaré con él!

TOR. (Dentro.) ¡Eh... voto á mil diablos! ¡Le digo á usted... que ella debe estar aqui!

EDUV. ¡Cielos... la voz de mi marido!

TOR. (Id.) ¿Dónde está? ¡Mil rayos!!

EDUV. Me anda buscando, y si me encuentra en la habitacion de un jóven... soy perdida... ¡Ah! (Viendo el mundo abierto.) ¡Este mundo!... ¡Cuántas emociones y cuántas angustias pasa un corazon tierno y sensible!... (Metiéndose en el baul.) Me meteré aqui aunque me ahogue... Pues no se está del todo mal aqui dentro... (Cierra la tapa.)

ESCENA IV.

DOÑA EUDUVIGIS oculta, GRUSBERG.

GRUS. (Sale bastante azorado.) Por fin he podido escurrirme sin que me vea Lamburini, que está regañando con ese hombre... ¿Si sabrá ya que soy yo quien le escamoteó su objeto de ese baul?... Mal lo pasaré entonces si me vé...

LAM. (Dentro.) ¡Pero quiere usted dejarme!

TOR. (Id.) No, señor... no me separo de usted.

GRUS. ¿Y vá á venir?... Dónde me ocultaré... ¡Ah!.. en el mundo... si, eso es... ocuparé el puesto del oso... (Quiere levantar la tapa, pero doña Eduvigis tira de ella. Este juego se repite algunas veces.) ¡Cielos... está habitado!

LAM. (Dentro.) ¡Voto al chápiro! Cuando le digo á usted que es en el número quince.

GRUS. ¡Ya viene!... ¡Ah... en este armario! (Abre el armario y encuentra al oso.) ¡Por vida de!... ¡El oso aqui!... (Coge el oso y le tira por la ventana.)

CARMEN. (En el patio.) ¡Ay... ay!... ¡pobre de mí!...

GRUS. Sin duda he aplastado á alguno... ¡Cómo ha de ser!... Ocultémonos pronto. (Se mete en el armario, que cierra.)

ESCENA V.

DICHOS, ocultos, LAMBURINI, poco despues TORRELLAS.

LAM. ¡Véte al infierno... maldito de Satanás, y registra toda la fonda si quieres! Me han dicho que el mundo estaba en el número tres, que es este... Ya le veo... aquel es... voy por fin... (Se arrodilla delante del baul y saca la llave del bolsillo.) á librarte, querida prenda mia... (Á estas palabras se presenta Torrellas en la puerta con los brazos cruzados, y permanece allí mirándole.) Vamos á ser dichosos... huiremos de ese tirano, de ese déspota que... (Abre el mundo y se encuentra con doña Eduvigis, que se tapa el rostro con las manos.) ¡Cielos!... (Retrocediendo.)

TOR. (Adelantándose.) ¡Ah!

EDUV. (Viendo á su marido.) ¡Oh!

LAM. ¡Qué extraña figura!... ¡Mi hermosa sílfide convertida en elefante!

TOR. (Ap. con aire amenazador.) ¡Contengamos mi furor!... (Alto y con tono sarcástico.) ¡Caballero!... ¿Es ese el bulto que me reclamaba usted?

LAM. ¿El bulto? Si... ese... pero su contenido...

TOR. ¿Es ese el baul que me acusaba usted de haber dejado llevar sin papeleta?

LAM. Si, señor, el mismo; pero...

TOR. ¿Y en el que habia usted encerrado una mujer?

LAM. Si... una mujer... pero esa mujer, tunante, te la has tomado para tí, y en su lugar me dejas esta otra cosa... que no sé lo que es.

EDUV. (Se levanta furiosa y se abalanza á su marido.) ¿Qué oigo?... ¡Vil seductor!... ¿Con que has robado á una mujer?

TOR. ¡Pues... no faltaba mas! ¡Ahora soy yo el acusado!

LAM. ¿Qué has hecho de mi amada?

TOR. (Señalando á su mujer.) Ahí la tienes... te la regalo.

EDUV. ¡Ah, infame! ¿Con que me regalas á otro para vivir

con la que has robado? (Mientras doña Eduvigis habla, Lamburini cierra el baul y le coloca en un rincon.)

TOR. ¿Yo?

EDUV. ¡Si...si!... ya sé todas tus picardias... y no sé lo que haria contigo, cuando pienso que por serte fiel, he resistido al apasionado amor, á las ardientes seducciones de un bello jóven que hace poco se hallaba aqui, desesperado por mi frialdad y mis rigores... y cuando recuerdo que tambien he permanecido sorda... á las declaraciones que este caballero me dirigia... (Señalando á Lamburini.)

LAM. (Sorprendido.) ¿Yo?

EDUV. ¡Si, si, no lo niegue usted!... Ahí estaba yo, y todo lo he oido!

LAM. ¡Esta vieja se burla de mí!... (Á Torrellas.) Y usted tambien... Vamos, pronto, entrégueme usted lo que ese baul contenia, ó si no...

ESCENA VI.

DICHOS, D. GINÉS.

GIN. (Jadeando.) ¡Estoy reventado... ya no puedo mas!... ¡He recorrido cuatro fondas que todas tienen el mismo título!

LAM. ¡Don Ginés!

GIN. (Yendo á él.) ¡Ah, pícaro seductor! ¿Qué has hecho de mi sobrina?

TOR. (Señalando á doña Eduvigis.) Ahí la tiene usted, tio mio.

GIN. ¡Eh!

EDUV. ¿Cómo... será este?...

TOR. Si, es mi tio... porque lo es tuyo.

GIN. ¿Yo suyo... yo de usted?... ¡Qué embrollo!...

EDUV. ¡Oh, tio mio... un abrazo... otro... otro!...

GIN. ¡Señora! ¿quiere usted dejarme?

TOR. Abrácela usted tambien, que es su sobrina.

GIN. ¿Mi sobrina?... ¡Si dijerais mi oso!

LAM. ¡Si estaremos en una casa de locos!

GIN. ¡Desgraciado de mí!... Ni es mi sobrina, ni es mi oso... Á los dos los he perdido, ó se han comido el uno al otro... ¡Ah, pierdo el juicio!

ESCENA VII.

LOS MISMOS, CHAFOUIN.

CHAF. No estaba ya en la estacion.
GIN. ¡Chafouin!... ¡Ah, ya tengo aqui á los dos ladrones!... Ahora, señores mios, van ustedes á decirme qué han hecho de mi sobrina.
LAM. Yo la coloqué en ese baul.
GIN. Asi debe ser, porque ella me lo escribió.
CHAF. No puede ser, porque yo abrí y no encontré mas que un oso.
GIN. ¿Un oso?
LAM. ¡Mentira!... Yo fuí quién le abrió y solo hallé á esta señora.
TOR. Es verdad.
GIN. ¿Á esta señora?
TOR. Si, su sobrina de usted.
GIN. Pero, señor, ¿qué galimatias es este? (Señalando á Lamburini.) Este ha metido ahí á mi sobrina. (Señalando á Chafouin.) Este ha encontrado mi oso. (Señalando otra vez á Lamburini.) Este ha sacado á la señora... (Señalando á Torrellas.) y este ha encontrado á mi sobrina. ¡Es cosa de volverse loco!

ESCENA VIII.

DICHOS, ADELA.

ADELA. (Desde el bastidor.) Guárdelo usted .. que luego volveré.
LAM. ¡Esa voz!...
CHAF. ¡Ese metal!...
GIN. (Viendo entrar á Adela.) ¡Mi sobrina!
EDUV. y TOR. ¡Su sobrina!
ADELA. Por fin le encuentro á usted, querido tio.
GIN. ¿Me buscabas?
ADELA. Ya se vé que sí... Desde ayer estoy corriendo detrás de usted.
GIN. Y yo detrás de tí y del oso que te has llevado.
ADELA. ¿Yo?

GIN. Si... ¿No me lo has escrito? Un animal disecado que debia recordarte á tu lio.

ADELA. (Buscando en el bolsillo.) ¡Toma!... Yo hablaba de este canario, que me habia usted regalado el dia de mi santo.

GIN. ¡Ay de mí... estoy arruinado!

TODOS. ¡Arruinado!

GIN. Pero yo acudiré á la justicia y haré que les prendan á todos... Si, señores, porque el oso que me han robado era el depositario de toda mi fortuna... en cada pata tenia cuarenta mil reales.

TODOS. ¡Cuatro mil duros!

LAM. ¡Un oso que hacia las veces de gato!

CHAF. (Consigo mismo.) ¡Oh, qué rayo de luz! (Alto.) Señor don Ginés, ¿concederá usted la mano de su sobrina Adela al que le devuelva el oso?

GIN. ¿Luego tú sabes dónde está?

CHAF. Reponda usted.

GIN. Pues bien, si. Al que me devuelva intactas las dos patas del oso, le entregó la mano de mi sobrina.

CHAF. ¿Su mano por las patas del oso? ¡Oh... dicha! ¡Oh felicidad! (Yendo hácia el armario.) Sea usted feliz, señor don Ginés... El animal que usted busca... (Abriendo el armario.) héle aqui... mírelo usted.

TODOS. ¡Grusberg!

GRUS. ¡Uf... ya necesitaba respirar!

CHAF. (Zarandeándole.) ¡Con que eres tú, bribon! Responde... ¿qué has hecho de?...

ADELA. (Separándoles.) Deténganse ustedes; y supuesto que mi tio concede mi mano al que le devuelva su oso, y todos, segun parece, me aman, razon será que si yo fuere la que le entregue el animalito, sea tambien la que elija entre todos.

GIN. ¿Sabes, pues?...

ADELA. Antes de explicarme, necesito que cada uno de ustedes jure someterse á mi eleccion, sin quejarse ni ofenderse... ¿Lo juran ustedes?

LOS CUATRO. (Imitando el juramento de los Horacios.) ¡Lo juramos!

TOR. (A su mujer.) ¿Parece, segun veo, que no eras tú á quien ellos amaban?

EDUV. (Ap.) ¡Inocente! ¡No ve que se sacrifican por mi reputacion!

ADELA. (Yendo al foro.) ¡Cármen... Cármen! Venga usted aquí al número tres con el oso.

ESCENA IX.

DICHOS, CÁRMEN, y un MOZO, que trae el oso.

CAR. ¿Quién ha sido el insolente que me ha echado esto sobre la cabeza?

GIN. (Corriendo á apoderarse del animal, y abrazándole.) ¡Ven acá, tesoro mio!

CHAF. (Hace señas á los otros dos, y todos se arrodillan á los pies de Adela.) Y ahora que tiene su oso... y está ocupado... aprovechémonos. Asi seremos uno menos.

TODOS TRES. Á tus pies, hermosa Adela, esperamos la decision que dé premio á tanto amor.

EDUV. (Ap.) ¡Cómo se sacrifican por mí!

ADELA. Á la verdad, que experimento una turbacion... pero, en fin... Como de Lamburini fué la idea de encerrarme... y esto demuestra que su cariño es mayor... aunque pudo ahogarme... le elijo por esposo.

GIN. (Que no se ha ocupado mas que del oso.) ¡Aqui estan... aqui estan!... ¡Oh, qué alegria! ¡No falta ni uno siquiera! (Enseñando los billetes.)

CAR. ¿Pues qué... el oso tenia eso?... ¡Ah, si yo lo hubiera sabido!...

CHAF. (Á Grusberg.) ¡Cómo ha de ser, amigo! Tengamos dignidad, y venguémonos deseándoles mil felicidades... Ya que hemos perdido la sobrina, guardémonos de hacer el oso.

ADELA.
Un oso y una mujer
corren hoy la misma suerte:
merece el oso la muerte;
mas ella, ¿ha de perecer?
¿Igualada habrá de ser
la que al amor Dios destina
con esa fiera dañina?
No, público generoso:
concede perdon al oso
y un aplauso á la sobrina.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 19 *de Diciembre de* 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado.
La cuenta del zapatero.
Los maridos.
La hipocresía del vicio.
La caza del gallo.
La frutera de Murillo.
La piel de leon.
La campana de la Almudaina.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
Los moros del Riff.
Mi mamá.
Mal de ojo
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y María.
Mentiras dulces.
Mi oso y mi sobrina.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.

Rival y amigo.
¡Rico... de amor!

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato a quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé. (*Música.*)
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.
Cegar para ver.
Céfiro y Flora.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).
El dominó azul
Enredos de carnaval.
El Postillon de la Rioja (*Música*).

El mundo á escape.
Elnovio pasado por agua. (*Música.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La huérfana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Palomares.
Badajoz........	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	V. de Moraleda.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña........	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró.........	Abadal.
Murcia.........	Hered. de Andrion.
Orense.........	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona......	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife........	Power.
Santander......	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona......	Pujol.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo..........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.